



**JOSÉ RAMÓN
SEBASTIAN DE ERICE
Y SÁNCHEZ-OCAÑA
1942-2026**



Entendimiento, crítica y disponibilidad

Escrito por Enrique Aguilera, SM

FECHAS DE UNA VIDA

- 1942:** José Ramón nace en Bombay (India) el 6 de enero.
- 1959:** Entra en el noviciado el 7 de diciembre
- 1960:** Hace la primera profesión el 8 de diciembre y comienza el Escolasticado
- 1964:** Acabado el Escolasticado en Carabanchel, va como profesor al Pilar de Madrid
- 1966:** Profesor en San Felipe Neri (Cádiz) y profesión perpetua el 4 de septiembre.
- 1967:** Comienza a estudiar teología en el Seminario de Friburgo
- 1971:** Es ordenado sacerdote en Friburgo el 27 de marzo y va unos meses a EE.UU.
- 1972:** Capellán y profesor en el colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid
- 1973:** Director en el Colegio Mayor Chaminade (Madrid)
- 1977:** Capellán y profesor en el colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid
- 1978:** Capellán y profesor en el colegio Santa Ana y San Rafael de Madrid
- 1982:** Director en el colegio Santa María del Pilar de Madrid
- 1986:** Superior de la comunidad y de la residencia de estudiantes de Friburgo
- 1987:** Director de ESCUNI, viviendo en la comunidad de Santa Ana y San Rafael
- 1991:** Superior de la comunidad de Adelfas
- 1992:** Director del colegio de Ciudad Real
- 1995:** Director del colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid
- 1998:** Año de reciclaje, un tiempo en Santa Ana y un tiempo en Suiza
- 1999:** Párroco en Santa María Madre de la Iglesia de Carabanchel
- 2007:** Formador adjunto en Bangalore (India)
- 2015:** Capellán en la comunidad y parroquia de Santa María del Pilar de Madrid
- 2024:** Capellán en la comunidad y el colegio de Ciudad Real, desde septiembre
- 2026:** fallecimiento el 2 de marzo en la comunidad de Siquem (Madrid)



Entendimiento, crítica y disponibilidad

¿Se pueden conjugar las tres palabras, tres realidades como estas? La vida de José Ramón muestra que debemos saber hacerlo. Entendimiento como la Diplomacia, tarea en la que ha estado comprometida su familia: saberse entender y relacionar los pueblos unos con otros. Entendimiento, como la tarea de traducir de una lengua a otra para que nos entendamos, nos acerquemos, hablemos, nos queramos unos a otros. José Ramón traductor, intérprete de lenguas. Entendimiento como Dios nuestro Padre que envió al Hijo para que le escucháramos con voz humana, le entiéramos y comprendiéramos qué clase de Amor es Él y qué amor quiere que vivamos. Y ese entendimiento es profundización cultural y diálogo desde la crítica sana, porque la conformidad y disconformidad, el pluralismo, la comunicación y la vida social, las formas y opciones diferentes, configuran el todo de la cultura y las sociedades, de la política y de la Familia marianista. Y todo esto vivido en la disponibilidad que siempre le acompañó a José Ramón. Fue honesto cuando dijo lo que dijo y honesto y fiel cuando dijo siempre HÁGASE como María. Hombre del entendimiento, de la crítica y de la disponibilidad. Siempre desde la fe en Jesucristo. Gracias, José Ramón, por tu vida como hombre bueno de hoy, como religioso y sacerdote marianista de siempre.

1. Familia y primeros años

José Ramón nació en **Bombay** el día 6 de enero de 1942, debido a que su padre era diplomático de profesión y estuvo destinado en la **India** durante seis años. Del matrimonio formado por Gonzalo Sebastián de Erice y M^a del Socorro Sánchez-Ocaña nacieron once hijos, siendo José Ramón el segundo de ellos.



Foto de toda la familia. José Ramón está justo detrás de su padre.



Antes de venir definitivamente a España, la familia vivió durante unos años en **Burdeos**, razón por la cual José Ramón hablaba perfectamente el francés desde su infancia. Posteriormente, ya en Madrid, los hijos varones ingresaron para estudiar en el colegio Nuestra Señora del Pilar, de la calle Castelló. Allí conoció José Ramón a los marianistas y al acabar los estudios sintió la llamada de Dios a recorrer el camino que lo llevaría a abrazar la vida religiosa.

2. Religioso y sacerdote marianista. CEMI.

Carta desde Buenos Aires (21 de julio de 1959). Esta carta desde Argentina es la petición que le hace José Ramón al provincial, Severiano Ayastuy, para ingresar en el noviciado.

«Buenos Aires, veintiuno de julio de 1959.

Reverendo padre Severiano: Aunque hubiera podido escribir antes esta carta, he preferido hablar de nuevo con mis padres para hacerlo. Como recordará en una charla que tuvimos en el colegio y a petición de mi familia, usted me permite aplazar el ingreso en la Compañía hasta finales de noviembre. No habiendo ya por mi parte ningún inconveniente y agradeciéndole esta demora, le dirijo esta petición de ingreso. Mi deseo sería ser sacerdote y ya que pertenezco al «Estado» [CEMI], ocuparme en su buena marcha. Igualmente me gustaría si es posible, en los estudios que sigue todo marianista. Quiero estudiar la carrera de Derecho. Rogándole que atienda a mis deseos, besa su mano, José Ramón Sebastián de Erice».

Entra en el Noviciado el 7 de diciembre 1959 y pide la primera profesión en agosto 1960

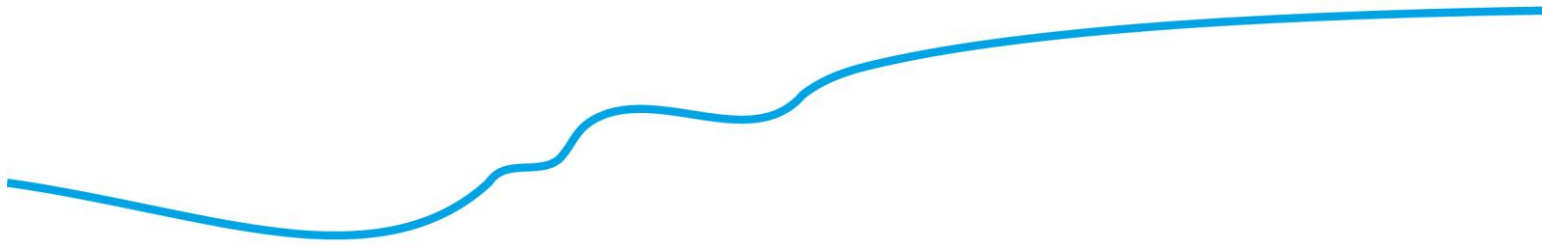
«Reverendo Padre Provincial:

Faltándome dos meses para finalizar el noviciado, le escribo solicitándole el ingreso en la Compañía de María. Han transcurrido más de diez meses desde mi llegada aquí y en este tiempo he podido apreciarla. Sé lo que se pide a sus miembros y con la gracia de Dios, estoy dispuesto a entregarme para siempre. Me siento animado en mi interior por el ejemplo de mis hermanos y deseo seguir sus pasos cuanto antes. Desde el día de la llegada vengo terminando de ver los motivos que me guían, especialmente en lo que se refiere a mi futuro destino la Compañía. Creo que Dios me llama el sacerdocio. Con todo, si usted juzga que no es mi camino, aceptaría la voluntad de que en lo que me indicara, vería en su orientación la voluntad de la madre. Los fundamentos para mí es ingresar en la Compañía y poder hacer votos el 8 de diciembre. Deseando que apruebe mi petición, besa respetuoso su mano. José Ramón Sebastián de Erice».

Admitido a la profesión el 13 de octubre, profesó el 8 de diciembre de 1960

Testamento antes de profesar (7 de diciembre de 1960)

«En el nombre del Señor Amén. En “Santa María de Gredos” (Ávila) a siete de diciembre de mil novecientos sesenta, yo, José Ramón Sebastián de Erice y Sánchez Ocaña, novicio de la Compañía de María, gozando de buena salud y en perfecto uso de mis facultades y



queriendo consignar mi última voluntad y disponer para después de mi muerte mis bienes patrimoniales, hago el presente Testamento cuyo contenido es mío y quiero que mi voluntad sea respetada. Primero declaró que quiero morir en el seno de la Iglesia Católica como hijo fiel y sumiso de la misma. Me conformo a morir como Dios quiera y como Dios permita. Deseo igualmente morir en el seno de la Compañía de María, pidiendo perdón a Dios a la Santísima Virgen y a la misma Compañía de María, por no haber correspondido con mayor generosidad a mi vocación, por mi tibieza o flojedad por mis debilidades o mis descuidos en mis deberes religiosos y en la observancia de la regla y de mis deberes de Estado. En cuanto a los bienes temporales declaro no tener nada propio porque es propio de la Compañía pertenecer a esta todo cuanto tengo a mi uso. Respecto a mis bienes personales patrimoniales, es mi voluntad que todos aquellos que me sobrevengan, pase una tercera parte a mis hermanos y otra a mis hermanas y la tercera a la Compañía de María. En caso de fallecer alguno de mis hermanos y hermanas, lo que le correspondiera, pasaría a sus herederos. Para que conste ser mi voluntad lo dispuesto en este testamento, lo firmo y rubrico de mi puño y letra en “Santa María de Gredos”, a siete de diciembre de 1960. José Ramón S. de E.».

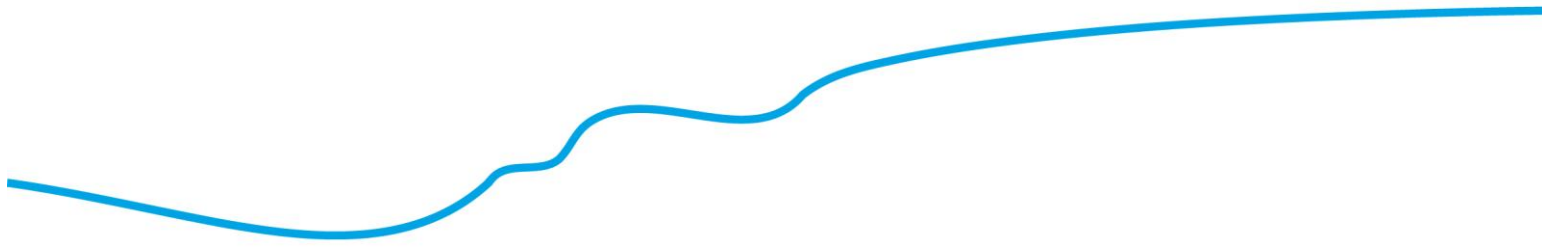
En otra carta se ofrece para ser destinado a las obras de América (sin fecha, ¿1961?)

«Reverendo Padre Provincial:

Tras meditar unos días ante Dios, le escribo para presentarme voluntario con destino a nuestras obras de América. Creo que debo ser sincero y exponer la impresión que me produjeron las que conocía en Argentina. La impresión fue penosa y pensé no volver por allí como marianista. Desde el punto de vista material esperaba un buen colegio y me encontré con uno de tantos y clases casi incontrolables por el excesivo número de alumnos. En cuanto al espíritu de los hermanos se notaba por algunas conversaciones que sostuve, cierto pesimismo porque no veían el resultado de sus esfuerzos, sobre todo en el campo vocacional. No sé si será esta la verdad objetiva, pero es la impresión que saqué. Creo que ello es para mí actualmente un aliciente. En donde me he encontrado, he procurado levantar el ambiente y no creo que ejerza mucha influencia sobre mí. Además, el haber visto las necesidades de aquellas tierras me empuja a repetir el ofrecimiento hecho en el noviciado. Por pensar que el asunto no corría prisa no he dicho nada a mis padres. Sin duda no les hará mucha gracia, pero saben que soy religioso y no se opondrían. Me despido besando su mano atentamente y ofreciéndome para todo lo que Dios pueda disponer por manos de mis superiores. José Ramón Sebastián de Erice».

Tras cuatro años en el Escolasticado de Carabanchel (1960-64) y otros dos en el colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid como profesor (1964-66), es destinado a San Felipe Neri, en Cádiz, donde sigue su trabajo como educador. Allí estará hasta el otoño de 1967.

Son los años en los que se celebra el Concilio Vaticano II (1962-65) y se inicia el desarrollo de su espíritu en la Iglesia. Los religiosos marianistas vivieron su preparación con expectación y compromiso. Algunos que éramos alumnos en el inicio del concilio recordamos cómo



nuestros profesores nos daban a conocer los primeros esquemas de las futuras Constituciones conciliares (Lumen Gentium, Gaudium et Spes) y nos hacían trabajar sobre ellos! Esto no lo hemos olvidado: la Compañía de María en España esperanzada con el Vaticano II y apoyando la nueva teología, liturgia y pastoral en la Iglesia. Y José Ramón vivió y transmitió ese espíritu en su ministerio sacerdotal y en su vida marianista.

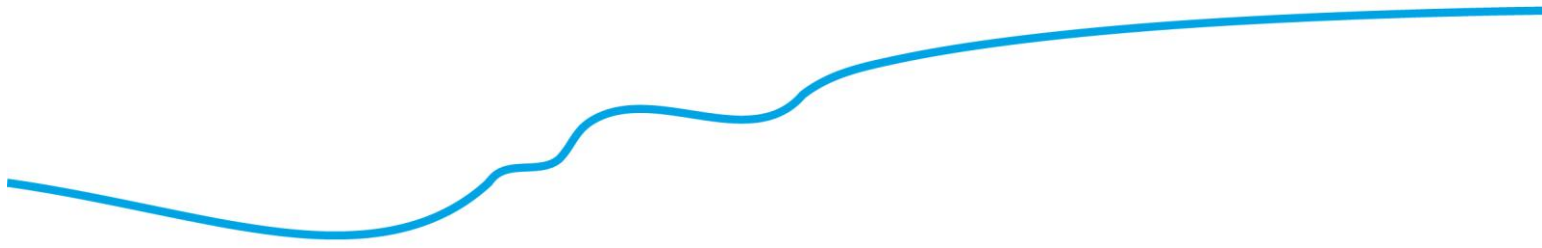
Hacia la profesión perpetua

En 1965 escribe pidiendo la profesión perpetua, pero el consejo provincial decide que espere un año, como prueba, ya que el resultado de la consulta a la provincia es un tanto crítico por las opiniones desfavorables de varios hermanos sobre algunos aspectos de su personalidad. Al año siguiente José Ramón desde Cádiz vuelve a pedir la profesión definitiva. Y esta es la carta del provincial (P. Miguel Sánchez Vega) con su admisión (24 junio 1966):

«Querido don José Ramón:

Su petición ha sido favorablemente acogida. Acaban de comunicarme de la Administración General que se le han concedido tanto los votos perpetuos como el sacerdocio. Dé gracias a Dios y a nuestra madre, a quienes debe todo. Me asocio sinceramente a su alegría y acción de gracias. Aún a riesgo de repetir algunas cosas anotadas el año pasado, le señalaré algunas de las observaciones hechas por los hermanos. Se le considera bastante independiente y un tanto cerrado a las opiniones ajenas. Se vuelve a notar cierta suficiencia y alguna falta de sencillez. Se reconoce, así lo entiendo yo al menos con otros del mismo Consejo, que algunas de estas manifestaciones no entrañan mayor malicia. Podrán ser más bien de tono temperamental y concretamente a causa de cierta timidez. En todo caso, como no predispone desfavorablemente para entrar pronto en cordialidad de relaciones con aquellos a quienes trata, será bueno que con paciencia vaya observándose. Seguramente podrá superarse, aunque este esfuerzo lo debe hacer sin atormentarse y sin importarle demasiado el qué dirán los demás; la misma sencillez y la confianza en el trato es lo que le conseguirá más pronto un éxito mayor. Al fin y al cabo, esta actitud es la que mejor corresponde al marianista, según reflejan nuestras constituciones. Por lo demás, la abnegación y servicialidad y su entrega generosa al apostolado son los mejores elementos para confiar en que irán arraigando más los criterios de clara definición. Por lo que se refiere a la valoración de la vida religiosa, alguno llega a señalar que tendría que hacer progresos en ese aspecto concreto. Me refiero a la valoración de tener claros criterios religiosos. Tome la cosa por donde no quema, pues en lo sustancial creo que la consecución está lograda. Le saluda cordialmente y le encomienda su afectísimo hermano en Cristo y María».

La profesión perpetua la realizó José Ramón en Vitoria, el día 4 de septiembre del año 1966. Y fue destinado a San Felipe Neri, Cádiz, como profesor y colaborando en las diversas actividades colegiales.



La Congregación (CEMI)

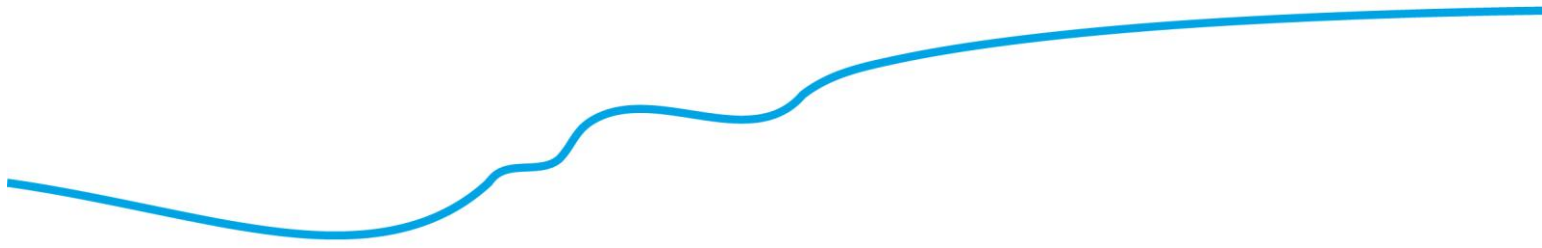
José Ramón perteneció desde muy joven, en El Pilar de Castelló, a «la Congregación». Esta resurgió primero en una forma juvenil-colegial, que ya iba apareciendo en Francia y España a inicios del siglo XX. Luego José Ramón siguió muy en relación con la forma adulta, que José Antonio Romeo había creado en 1950 en Jerez, con el título de «Congregación Estado María Inmaculada» (CEMI). Numerosos religiosos marianistas españoles vivieron en ese momento en estrecha relación con la «Congregación de la Inmaculada», la CEMI, heredera de la fundada por el P. Chaminade en Burdeos y apoyándola incluso con la investigación y los estudios (Cf. Paco García de Vinuesa con su importante tesis doctoral «Relaciones de la SM y la Congregación-Estado, según los escritos de G. José Chaminade».SM.1970). Ya en la carta al P. Ayastuy citada al principio (21 julio 1959), habla José Ramón de que pertenece al «Estado». La carta siguiente es otro testimonio de este compromiso de José Ramón con nuestros orígenes fundacionales y con la recuperación de las «Comunidades Laicas Marianistas», antes que nacieran las Fraternidades. En esta carta se ve cómo la CEMI se ha extendido y está ya en Cádiz, Sevilla, etc. Dice Antonio Gascón en su Historia de la Compañía de María en España (vol. 2), cuando CEMI ha crecido y es uno de los compromisos de la SM en España (sus “delegados” figuran en el Personal cada curso):

«La Congregación (CEMI) poseía dos sedes en sendos pisos de Madrid, sitos en las calles de Francisco Silvela, 71 y Don Ramón de la Cruz, 72. Al frente de esta amplia organización se encontraban destacados religiosos jóvenes: los hermanos Luis María y José Ignacio Laita, Pedro Nogueira, Crescente González, Cipriano Gutiérrez, Francisco García de Vinuesa, Francisco de Luna, Fabián Fernández de Alarcón, Pedro González Blasco, Adolfo Crespo, Francisco del Barrio, José Ramón Sebastián de Erice, Ignacio Zabala y Carlos Martínez de Galinsoga».

Carta desde Cádiz al provincial, P. Miguel Sánchez Vega (27 noviembre 1966)

«Querido padre Miguel:

Le escribo principalmente para solicitarle el permiso de asistir a las reuniones de la Congregación. Van a tener lugar en Madrid, durante los días comprendidos entre Navidad y primero de año. Se quieren reunir en estas fechas tanto las Congregaciones Nacionales Juveniles dirigidas por el padre Robles, como los delegados de la CEMI (antigua CUMI). Además del interés por asistir a ellas veo que tenemos planteados aquí en Cádiz varios problemas en relación con el grupo de Sevilla, posibilidad de formación de centros mixtos, y me parece necesario discutirlos con algunos delegados marianistas. Los congregantes gaditanos pasan ahora por un buen momento, pero al finalizar el curso se han de ir de la ciudad algunos de los mejores por terminar sus carreras. Interesa saber cuál es precisamente la orientación que queremos darles mientras tanto. Dejando el tema de la Congregación le envié algunas noticias sobre la marcha de San Felipe. Hemos encajado perfectamente, en la comunidad. Este año no hemos tenido el menor choque fuerte en lo que va de curso, a pesar de que abundan las personalidades con carácter recio. El padre Juan Carlos ha caído



estupendamente, porque se dedica a los hermanos, aunque nos dice que este no es su sitio, que no va a durar aquí mucho tiempo. Vemos al colegio seguir una marcha ascendente. El buen entendimiento se está reflejando en la buena marcha de las obras colegiales. Asegurado el problema de la disciplina, hemos empezado bajo la supervisión del Padre Fernando Gómez las actividades de los grupos de trabajo. Existe un periódico en la sección de mayores: el «San Felipe Times» de tirada semanal. Don Julián ha empezado con el Cine Forum. El Escultismo y los grupos musicales llevan una vida próspera. Como podrá ver, esto marcha sobre ruedas. Por mi parte me encuentro feliz en Cádiz, en un ambiente de familia que no esperaba. Por lo que me dijeron al enterarse del cambio de destino, tengo algunas clases menos que en Castelló y puedo ocuparme también del grupo de los estables y la parte de formación. Junto con esto hemos organizado los jueves unas charlas de formación religiosa. Va demasiada gente, más de ciento cincuenta personas jóvenes, de cultura muy diferente. El próximo trimestre pensamos hacerlo en plan más reducido y con más exigencia teológica. También hacemos el retiro mensual de los chicos, este en colaboración con las Esclavas. Procuraremos seguir aumentando si cabe el espíritu de comunidad. Se está planeando ya la segunda salida al campo. En la anterior fuimos a una finca cerca de Vejer donde asistimos a un «tentadero». Bajamos unos cuantos al ruedo y destacó don José María Gil, aunque los bichos no se prestaban por la poca casta. En ese día nos acompañaron los del colegio de la ciudad (Oratorio) y no faltó nadie. Mis oraciones por Vd. Besa su mano. JR»

Preparándose para el Seminario. Carta al P. Sánchez Vega desde el «Colegio mayor Sagrado Corazón» (Comillas, Cantabria). Agosto de 1967.

«Querido padre Miguel, llegamos aquí el cuatro por la tarde, empezando el cursillo la mañana siguiente. Hasta ahora todo marcha muy bien, aunque con menos personas de las previstas en principio. El hecho de que sólo sean cinco alumnos en filosofía está facilitando la intervención activa en clase y el trabajo personal. Por otra parte, se agradece la amabilidad de los jesuitas, el paisaje y la tranquilidad después del gran calor de Madrid. La casa es vieja y con olor a insecticida: es lo único que deja algo que desear. Acompañando esta carta con las primeras impresiones del cursillo quiero exponerle dos cosas que considero interesantes, 1º.- Historia de la Iglesia. Casi todos los seminaristas españoles coinciden en que tal como se da en Friburgo, supone bastante pérdida de tiempo. Pensando en ello, decidí estudiarla por mi cuenta, presentándome a exámenes oficiales. Hace dos años me examiné en el Centro Superior de Estudios Religiosos, de la Antigua y medieval. Tuve dos notables. Este año he estudiado la última parte: la Moderna y Contemporánea, pero no me pude examinar por ponerse malo el profesor del Seminario. Don César Tejedor me ha insistido en que lo interesante es llevar una carta suya donde conste que se ha cursado el ciclo completo. 2º.- El mes de septiembre me gustaría si es posible, continuar los estudios comenzados para la preparación del cursillo, residiendo en alguna de nuestras casas de París. Lo veo muy interesante por la situación en que me encuentro aquí. Terminaré a finales de mes y después no tengo nada oficial, ni clase, ni despedida a la familia. Aprovecho la ocasión para ponerme nuevamente a su disposición y pedir por sus intenciones. José Ramón».

En el Seminario de Friburgo (Suiza)

José Ramón comenzó sus estudios en el Seminario Internacional de Friburgo el 1 septiembre de 1967. Tuvo dos rectores sucesivos: el P. Stephen Tutas y el P. Francisco Gómez del Río (quien decía con humor cuando fue nombrado provincial en 1972: «Mis enemigos me llaman P. Provincial; mis amigos, Chanca»). En los veranos de 1968, 1969 y 1970 realiza actividades apostólicas con jóvenes y estudia idiomas: inglés y alemán. En el momento de la ordenación de subdiácono, el provincial le propone la conveniencia de pasar un mes en España, para tomar contacto más cercano con la provincia. El verano de 1970 y en febrero de 1971 el padre de José Ramón sufre varios infartos en su destino de ese momento, que es Bagdad. José Ramón está muy inquieto y solicita viajar allá. La ordenación sacerdotal fue el 27 marzo 1971 en la iglesia de «Regina Mundi» (Friburgo).



3. Los años misioneros en la educación, en la pastoral y en ESCUNI

Año “pastoral” tras la ordenación, en Estados Unidos

A partir de septiembre de 1971, José Ramón reside durante unos meses en San José (California, Provincia SM del Pacífico). Desde allí escribe la carta siguiente, en la que alude a los acontecimientos críticos sucedidos en el colegio «Santa María del Pilar» de Madrid (expulsión del profesor y presidente de CEMI, acusado por sus opiniones políticas), la grave repercusión del caso en toda la provincia de Madrid y la intervención de la Administración general. Coincidió con unos años de gran convulsión y división, que reflejaban los esfuerzos en favor del proceso democrático en España y en la Iglesia, y de una mayor renovación en la provincia, tras los cuales, llegaron providencialmente un mayor clima de comunión y el buen gobierno de los provincialatos del P. Francisco Gómez del Río y del P. Enrique Torres.

«Querido padre Miguel (Sánchez Vega):

Me han llegado noticias confusas y contradictorias sobre la situación de la provincia, dimisión de algunos directores y ordenación de don José Antonio Romero. Como los rumores hacen más daño que provecho me gustaría tener información más objetiva: ¿qué ocurre? ¿cuáles son las razones? Mi vida aquí sigue bien. Los únicos malos ratos vienen a veces del viejo coche que no quiere arrancar. Mientras no pase de eso, no tengo razones para quejarme. En el High School llevan un grupo de profesores seculares tres semanas en huelga pidiendo subida de salario. Entre marianistas, no huelguistas y sustitutos, se cubren las



plazas. La comunidad sigue más unida que nunca, y esto es una especie de oasis. Dentro de unos días termino los primeros cursos. Son materias diferentes cada trimestre. Estoy intentando trabajar a fondo y creo que aprendiendo bastante. La actividad pastoral aumenta».

En otra posterior dice:

«Mi vida en San José es cada vez más feliz. Tengo cada vez más trabajo. Creo que lo necesitaba tras la casi inacción de Friburgo. La Universidad, muy tranquila, como casi todas las privadas. En los cursos que sigo, tengo que leer dos libros por semana, pero vale la pena el trabajo. La vida en comunidad me gusta, es muy acogedora y abierta. La hospitalidad para mí es uno de los valores esenciales de la vida religiosa. Se practica bien, pues en los dos meses largos de estancia aquí no ha habido una sola discusión fuerte. Al recibir noticias parciales de nuestra provincia me entran ganas de quedarme por aquí trabajando. Hace algún tiempo que no veo a Carlos [Martínez de Galinsoga, en ese momento en la comunidad de San Francisco], tal vez se acerque el viernes con motivo de un partido entre los chicos de los dos colegios. Pido por sus intenciones. Reciba un abrazo de José Ramón».

En 1972 José Ramón estará en el colegio Nuestra Señora del Pilar, de capellán y profesor. Los años 1973 al 1977 en el Colegio mayor Chaminade, donde llega a ser director un tiempo. Luego es destinado de nuevo a Nuestra Señora del Pilar.

Durante el curso 1977-78 trabaja por la mañana en la Escuela Universitaria de Magisterio de la Iglesia (ESCUNI) como Jefe de estudios o subdirector. La Compañía de María en España ha sido uno de los apoyos o actores importantes de este proyecto eclesial de formar maestros. Para la SM era además una misión que se ligaba a nuestros orígenes, siguiendo la estela del Fundador, que prefería formar a cien maestros que a cien niños o jóvenes. Multiplicar cristianos, decía él. Y José Ramón estuvo comprometido con ello.

En los años 1978 y 1979 José Ramón es destinado a la comunidad y la obra de Santa Ana y San Rafael. En los veranos de 1979 y 1980 va a Viena a estudiar alemán.

De 1982 a 1986 está en la comunidad de Santa María del Pilar, siendo director del colegio.

De 1986 a 1988 está en Friburgo, como superior de la comunidad marianista y de la residencia de estudiantes. Al provincial, P. Julián Vicario, le escribe en diciembre de 1986:

«Querido Julián: Aquí voy aumentando el trabajo pastoral: Morat, la Eucaristía en Saint Paul y en St. Elisabeth. Eso de predicar casi todos los días me obliga a preparar. En ese sentido tengo tiempo para rezar y por ahora lo voy haciendo. Hemos tenido la visita oficial de la Administración provincial de Suiza».

En el verano de 1988 viaja a San Francisco (EE.UU.) y también a Brasil. Y ese año se le comunica que ha sido nombrado director de la Escuela de Magisterio ESCUNI y que pasa a la comunidad de Santa Ana y San Rafael. En 1991 es destinado a la comunidad de Adelfas, donde asume la responsabilidad de superior.

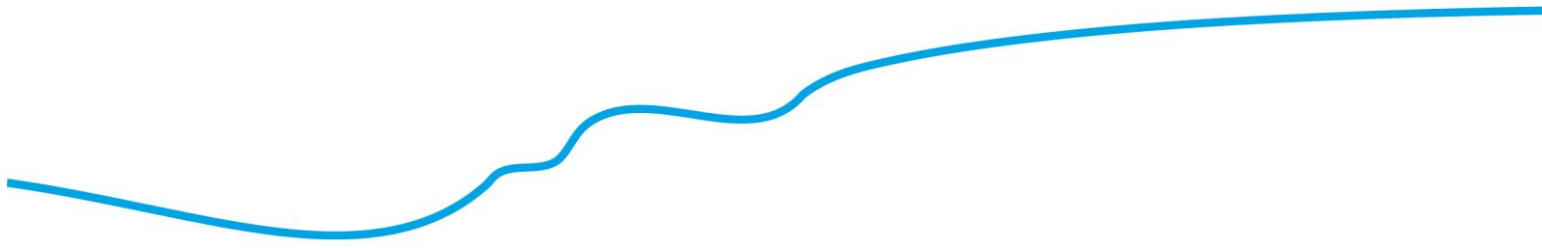
Pero la misión en ESCUNI termina para él y espera un cambio de responsabilidad. En una carta al Consejo provincial en febrero de 1992, preocupado por la situación y futuro de esa Escuela de Magisterio de la Iglesia, José Ramón expone:

“Algunos elementos de mi visión sobre la vida marianista y sobre la Provincia. Acepto evidentemente que la decisión última sobre la comunidad de vida de un religioso corresponde a la Administración Provincial. En relación con los cargos y misiones los propone la Administración provincial y el religioso teniendo en cuenta entre otros aspectos las necesidades de la provincia, toma la decisión de aceptar, rechazar o plantear matizaciones. Mi visión de la Compañía es la de un grupo religioso abierto a las necesidades, con carácter universalista que va concretando sus opciones. No comparto la opinión de que hay que centrarse, al ser menos, en las obras en las que tenemos la titularidad total, la propiedad. Me ha gustado trabajar en obras «border-line» [sic] como el Colegio Mayor y ESCUNI con pequeñas colaboraciones. Mientras estaba en el Chaminade y los primeros años de Santa María y otros años con dedicación plena, he trabajado en obras colegiales cuando ha hecho falta, incluso en situaciones difíciles como la entrada en Santa María. No quisiera entrar en el «túnel sin salida» de las direcciones de colegio. Me parece un buen criterio que los directores sean nombrados por tres años. Me gustaría trabajar algo en un nivel universitario como lo he hecho con pocas interrupciones desde que salí a comunidad».

El Consejo provincial, como siempre, acogiendo la compleja personalidad y a la vez honesta disponibilidad de José Ramón, le propone ser director del colegio «Nuestra Señora del Prado» de Ciudad Real, a donde va en septiembre de 1992 y donde estará hasta 1995. Ha aceptado ir a un lugar que no quería, y solo pide poder viajar mensualmente a Madrid a ver a su madre enferma, petición que se acepta. La carta de Lorenzo Amigo, contestando en nombre del Consejo provincial es un ejemplo de magnífico diálogo y atención a José Ramón, que ha aceptado con “tierna” obediencia la nueva y no deseada misión manchega.



José Ramón con su madre.



José Ramón escribe por su parte al Patronato de ESCUNI:

«Queridos amigos. Desde un nuevo destino en el campo educativo, quiero agradecer el apoyo que he recibido de vosotros a lo largo de estos últimos cuatro años en el trabajo realizado en ESCUNI. Ha sido una buena oportunidad para conocer a muchas personas y para intentar realizar una labor en la educación cristiana. He intentado facilitar la transición. Aprovecho la ocasión de esta carta para ponerme nuevamente a vuestra disposición y a la del equipo directivo. Se despide atentamente, José Ramón».

José Ramón se entrega con ganas y competencia a su labor como director en la Mancha, en el momento en que se está a punto de beatificar a los primeros mártires de la Compañía, Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesús Hita, que entregaron sus vidas allí. A los tres años recibe un nuevo destino: la dirección del Colegio Nuestra Señora del Pilar. Al mes de llegar a Madrid tiene lugar en Roma la beatificación de los mártires (octubre de 1995). Sus restos mortales se depositarán en la cripta de la nueva capilla, que se inaugura en 1998. Más adelante, con la construcción del nuevo colegio (2014), se volverá a construir otra capilla, donde se instalará la definitiva cripta martirial. Es la iglesia en la que celebrará José Ramón la Eucaristía durante los dos últimos años de su vida, como precisaremos más tarde.

En 1997 el superior general David Fleming le pide el servicio de traductor-intérprete en la Asamblea general de Gobierno de la Compañía de María que tiene lugar en Bangalore (India), una invitación, que supone para él una ocasión privilegiada para volver a su tierra natal.

En 1998 tiene un año de reciclaje, que vive en Santa Ana y San Rafael y estancia en Suiza.

De 1999 al 2007 va a vivir en Carabanchel, donde trabaja a la vez en la parroquia Santa María Madre de la Iglesia como párroco y en Ediciones SM. En febrero de 2007 hace un viaje a Suiza invitado por el responsable de la Misión española.

4. En Bangalore (India), desde 2007 hasta 2015

José Ramón vuelve a vivir en India, residiendo en Bangalore. Aunque la petición que hace inicialmente al Consejo provincial y que este acepta, es para tres años, después se va a prolongar hasta 2015, año en que regresará a España.

En febrero de 2015 escribe al provincial Miguel Ángel Cortés:

«Querido Miguel Ángel:

1. Te mando este inicio de diálogo-discernimiento para que lo tratéis en el Consejo o donde proceda. Intento diferenciar los datos y las interpretaciones personales. He vivido aquí dos largos periodos de tiempo. En relación con el primero, vine con la intención de ayudar durante dos años. A petición del Jefe del Distrito y con el visto bueno del Provincial anterior,

fueron cuatro años. Después de un año en Cádiz regresé a Bangalore con la intención compartida de estar dos años. Tras prolongar el tiempo al máximo van a ser dos años y medio.



José Ramón en Bangalore, cuando su hermano y su sobrino fueron a visitarlo

2. Trabajo apostólico en India

La primera prioridad consistió en ayudar como sacerdote, ya que éramos muy pocos. Únicamente había otro para las tres comunidades y, debido a reuniones, a veces fui el único. Ahora ya somos cinco y el problema está solucionado a nivel de Distrito, si todos los ordenados deciden ejercer. Me ha correspondido predicar ejercicios anuales, trimestrales, mensuales, y confesar con mucha frecuencia.

La segunda prioridad ha consistido en participar en el proceso formativo. He sido director o miembro del equipo directivo en el Aspirantado y en el Noviciado. Pedí al Consejo de aquí, hace tiempo, no ser director de comunidad o de obra, porque pienso que los indios deben asumir las responsabilidades. Lo han tenido en cuenta.

La tercera prioridad ha estado relacionada con la Universidad de Dayton. Este pequeño centro universitario, al que acuden los escolásticos y unos pocos religiosos de otros grupos, pide una proporción de doctores. Todavía ninguno de los de aquí ha conseguido ese nivel académico. El hecho de tener el doctorado y las licenciaturas me ha servido para enseñar asignaturas de filosofía, sociología y religión.

3.- Proceso de discernimiento

He comenzado un proceso de discernimiento sobre los próximos años y espero continuarlo al llegar a Madrid. Después de hablar con vosotros, y con el director espiritual al que acudo en estas ocasiones, espero que podamos descubrir la dirección a la que apunte la voluntad de Dios. Sobre necesidades de la Provincia de España, vosotros conocéis la realidad mejor que yo y el posible encaje de mi colaboración».

5. Años finales: Santa María del Pilar de Madrid y Ciudad Real (2015-2026)

José Ramón regresa a España en 2015. Al llegar, permanece durante unos meses en la comunidad de Nuestra Señora del Pilar de Madrid, pero pronto pasa a pertenecer a la comunidad de Santa María de Pilar. Allí colabora como capellán en el colegio y en la parroquia, durante 10 años.



En el curso 2024-25 y el inicio del 2025-26, el último servicio misionero que se le pide es de nuevo la comunidad y obra de Ciudad Real: el colegio Nuestra Señora del Prado, donde va a entregarse pastoralmente en un momento ya muy inestable por su salud y sus hábitos. Pero da lo que puede: el acompañamiento y los paseos diarios con José María Carpintero, que es de su promoción, la eucaristía dominical con las familias, turnándose con Enrique Aguilera,

y el apoyo a este en el sacramento de la penitencia con los alumnos de Primaria y Secundaria.



La comunidad de Ciudad Real en diciembre de 2024

* * *

En la madrugada del 2 de diciembre de 2025 sufre una gravísima crisis de pancreatitis aguda con fallo multiorgánico que le lleva al hospital en estado crítico, donde permanecerá ingresado unas semanas. Los hermanos y sobrinos de José Ramón, que van llegando a Ciudad Real a verlo, se hospedan en la comunidad. Entre esta y el hospital se viven unos días familiares y comunitarios de acompañamiento a José Ramón, hasta que es trasladado a Siquem. Allí es visitado por los hermanos de Ciudad Real en la semana de Reyes del nuevo año 2026, para verlo y felicitarlo por su cumpleaños, que ha sido precisamente en la fiesta de la Epifanía. (Él decía: «Me llamo José Ramón, Melchor, Gaspar y Baltasar»). Tras dos meses con un estado de salud muy delicado y sin poder remontar, arropado y cuidado cariñosamente por la comunidad, el médico y los auxiliares, José Ramón fallece el 2 de marzo de 2026 a los 84 años de edad y 65 de profesión religiosa.

El funeral se celebró en la parroquia de Santa María Madre de la Iglesia, de Carabanchel, en la que el provincial, Iñaki Sarasua, pronunció esta homilía a partir de las lecturas del día:



Homilía en el funeral de José Ramón, el 4 de marzo de 2026 en Carabanchel

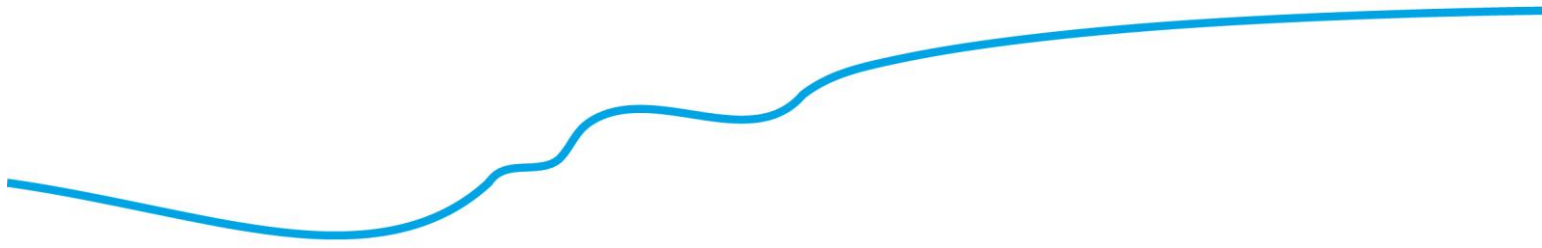
La vida larga y rica de José Ramón se puede leer y tratar de interpretar desde muchos puntos de vista, dando más fuerza a tal o cual aspecto. La Palabra de Dios nos invita a leerla en clave de fe. Desde luego, sin olvidar ninguno de los elementos de su vida: su historia familiar, su personalidad, sus estudios, gustos e inclinaciones, sus miedos y limitaciones... La fe nos invita a contemplar todos esos ingredientes dándoles su lugar y sentido desde una opción de fe. Y, desde luego es lo más justo y coherente en este caso. No solo porque nos reunimos aquí como creyentes. Sino porque esa fue la opción fundamental de José Ramón: entender y vivir su vida entera desde la fe en Jesucristo. Y la verdad es que el evangelio que nos ha tocado hoy (Jesús hablando de su muerte con los apóstoles Santiago y Juan. Mt 20,17-28) arroja mucha luz sobre la vida, y también sobre la muerte de José Ramón.

Muchos dones (inteligencia despierta, muy buena formación desde joven, dominio de varias lenguas, conocimiento de mundo...). Y también una lógica ambición de ser alguien... Pero, a la hora de la verdad, puestos a aventurarse en la vida por un camino, José Ramón decidió creer a Jesucristo y seguirle a él: QUIEN QUIERA SER GRANDE, QUE SEA SERVIDOR. Hacerse servidor. Esa fue la apuesta de José Ramón, fiado de Jesucristo.

José Ramón era un disfrutador nato. Los que lo conocimos lo sabemos. Y eso es algo no solo lícito, sino bueno en sí mismo. Dios nos regala esta vida deseando que la disfrutemos, no para buscar el sufrimiento, sino la alegría. Como dice el Apocalipsis: «Porque reina el Señor nuestro Dios, alegrémonos y gocemos y démosle gracias». Pero José Ramón comprendió, fiándose de Jesús, que el verdadero modo de gustar la vida y tener más vida... es precisamente DAR LA VIDA por otros, entregarla, donarla, ofrecerla, sin buscar recompensa.

Esa fue la aventura de Jesucristo. Y la de José Ramón. Bella, y fecunda. Pero no fácil. Y tampoco sin sufrimiento ni incertidumbre. La vida de Jesús acabó en pasión, en cruz, en misterio pascual. La vida misionera de Jesús fue itinerante, pero él intuía desde el principio que su periplo de instaurar el Reino de Dios acabaría en Jerusalén; lo que no intuía, seguramente, es que acabaría de esa manera. Que el Reino se abriría camino a través del aparente fracaso y de la muerte. La vida de José Ramón también ha sido itinerante: nace en la India y vive en España, pero pasa dos periodos en Suiza, otro en Estados Unidos, dos periodos en India... Últimamente, estando destinado en la Comunidad de Ciudad Real, él deseaba y esperaba terminar en Madrid. Lo que no intuía, seguramente, es que le tocaría venir a Madrid prácticamente a morir. Es el misterio de la vida y la muerte - en realidad el misterio Pascual - que Jesús revela en el Evangelio de hoy. ESTAMOS SUBIENDO A JERUSALÉN, dice a sus discípulos, y nos dice a nosotros. Y nos recuerda que estamos llamados también nosotros a vivir lo que él vivió: MI CALIZ LO BEBERÉIS.

A José Ramón le ha tocado en esta fase final de su vida, compartir este misterio del despojamiento, hasta asumir la muerte. Él ya la veía venir. En las últimas entrevistas conmigo me lo repetía siempre. Y sin angustia, con aceptación serena. ¿Qué es lo que le permitía vivirlo así? La fe, que comentábamos al principio, como apuesta fundamental de su vida. Esa fe que expresa bellamente el salmo 30 que hemos repetido, y que descansa en la misericordia



divina, incondicional e invencible. Acaba diciendo: YO CONFÍO EN TI SEÑOR. TÚ ERES MI DIOS. EN TU MANO ESTÁN MIS AZARES.

Así sea. Así es. Hoy estamos aquí despidiendo a José Ramón en esta celebración de fe porque creemos en esto. Por eso damos gracias a Dios de corazón por la vida de José Ramón y oramos con confianza por su eterno descanso, que confiamos en la misericordia de Dios.